

HOMILÍA

Solemnidad de la Asunción de María. Ciclo C

Lc 1, 39-56

a. Contexto

La serie de tradiciones orales y escritas que dieron lugar al primer evangelio, el de Marcos, por los años 65-70, eran bien conocidas por el redactor del Evangelio llamado de Lucas, que las sigue en su texto.

Pero introduce en la secuencia de Marcos otras secciones de cosecha propia, o tomadas de Mateo (éstas últimas son las llamadas 'fuente Q': 'Quelle'=fuente, en alemán).

Entre estas secciones intercaladas en la secuencia marceana, destacan la de la infancia de Jesús -a la que pertenece el pasaje de hoy (Lc 1-2)-, o el viaje a Jerusalén (Lc 9-18,14).

Hay otras características de este evangelio de Lucas que nos descubren unos rasgos significativos teológicos del autor o de su comunidad, como suprimir pasajes de Jesús demasiado humano (cf. Mc 3,5, p.ej.) ...O también añadir al material de Mc expresiones que desarrollan sus temas favoritos: el universalismo de la salvación, la oración, la pobreza, la misericordia, la presencia del Espíritu (cf. Lc 4, 14), la alegría, etc.

Las tradiciones propias de Lucas forman casi un tercio del Evangelio: el de la infancia, la viuda de Naím, algunas de las parábolas (samaritano, el hijo pródigo, el fariseo y el publicano...), la narración de Zaqueo o de Emaús.

Todo ello compone un esquema sencillo de seguir:

- presentación de Jesús e infancia (1-4);
- actividad de Jesús en Galilea (4-9);
- viaje a Jerusalén (9-19);
- actividad en Jerusalén (19-21);
- Pasión, muerte y resurrección de Jesús (22-24).

El autor es el mismo del Libro de Hechos: eso, seguro, por la estructura de continuidad observada entre ambos, el ámbito geográfico donde se desarrollan los hechos, el mismo prólogo en los dos Libros, el estilo, etc.

Plantea dificultades que el autor de estas dos obras sea Lucas, el discípulo de Pablo que aparece en Flm 23ss., por ejemplo, porque las comunidades reflejadas en Lc. y en Pablo difieren bastante entre sí.

Se trata de alguien que no fue testigo directo de la vida de Jesús, ni vivía en Palestina, y cuyo nombre se desconoce, como sucede con los otros Evangelios. Se aprecia en el autor su apertura al mundo griego.

Se ve su nueva postura respecto a la escatología, que ya no se ve inminente (frente a lo que reflejan los textos paulinos primeros, por citar un caso). Además, se dirige a una comunidad de fuera de Palestina. Es una comunidad que, sin ser del todo judía, se considera heredera de las promesas del A.T.

b. Texto

En ese ambiente, el autor después de redactar su obra compone el relato de la infancia, donde entra el papel relevante de María, cuya fiesta solemne celebramos hoy gozosamente en muchos lugares de España.

Así, el encuentro de María con Isabel forma parte de la estructura que dio el autor a este relato de infancia de Jesús:

- anuncio del nacimiento de Juan (1, 5-25);
- anuncio del nacimiento de Jesús (1, 26-38);
- visita de María a Isabel (1, 39-56): tema de esta solemnidad de hoy;
- nacimiento e infancia de Juan (1, 57-58);
- circuncisión y manifestación de Juan (1, 59-80);
- nacimiento de Jesús (2, 1-20);
- circuncisión y manifestación de Jesús (2, 21-40).

María en su visita a Isabel viene presentada como mujer feliz, bienaventurada por ser creyente: se aviva su esperanza (una madre gestante es el mejor modelo de esperanza) en palabras de otra mujer gestante (Isabel).

En el fondo, el encuentro de las dos madres propicia el encuentro de los dos hijos. Juan está unido a Jesús, en cuanto que anuncia el mesianismo de Éste. Se utiliza un himno de alabanza, de origen antiguo judeocristiano.

Con él expresa la buena nueva del anuncio de Jesús, poniéndolo en boca de Zacarías, al darle a ese himno un carácter mesiánico con palabras que el autor compone: “y a ti, niño (Juan), te llamarán profeta del Altísimo...”

Sólo desde este ambiente cristológico cobra fuerza la figura de María, con cuya glorificación hoy nos alegramos como Asunta al Cielo. A ella le encaja la explosión de alabanza a Dios que manifiesta el autor.

Lo hace en palabras de otro himno judeocristiano hecho con frases del A.T. Aquí el añadido del autor, para dar un sello mariano, se concentra en las palabras: ‘se ha fijado en la humildad de su esclava’ (cf. Lc 1, 48).

Por lo demás, la inversión de valores manifestada en el ‘Magnificat’ va en la línea de lo que debe ser un discípulo de Cristo: en todo el evangelio de Lucas, María será ese modelo de discípulo de Cristo por la santidad... Y también por el poder de Dios que se expresa en ella (no la soberbia, ni los bienes de la tierra o el poder del prestigio humano, etc.), la misericordia... En el fondo, Dios se apiada de los sencillos, de los pobres.

Hay una proyección escatológica del reino, proyecto de humanidad según Dios que supera los planes y medios humanos. Por eso la exaltación de María es una llamada a creer en la realidad y en la utopía cristiana.

c. Para la vida

Acabo de hablar de utopía cristiana. La utopía no es una quimera irrealizable, ni un castillo en el aire fabricado por mentes adolescentes o inmaduras: nada de eso.

La utopía cristiana está hecha de esperanza escatológica, de una realidad 'ya' iniciada, aunque 'todavía no' plena. Por eso María Asunta al Cielo nos llama a aspirar realísticamente a plenitud de humanidad en Cristo.

La utopía es algo no del todo de esta tierra ('no' de este 'topos', de este 'lugar'), pero perfectible y practicable en parte. La tarea cristiana, la de los educadores en la fe consiste en presentar la fe como proyecto ilusionante.

Se trata de un proyecto que supera las estrecheces de miras, las actitudes cerradas de la humanidad, para abrirse a un futuro realizable, no quimérico. La fe no tiene nada que ver con el sentido rastrero de la realidad. ¡Sí que tiene que ver con el auténtico sentido de las cosas, de la realidad! No se casa la utopía con un concepto de 'experiencia' que disimule la suma de mis frustraciones personales o de grupo, para cerrar...

¡Qué triste servicio se ofrece a veces a los jóvenes, presentándoles como 'experiencia' de la vida lo que es desengaño o desilusión! Para ese viaje no hacen falta estas alforjas, ¿no? Seguid con un feliz verano, amigos.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es